

Cartas a Mis Pacientes



Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo*

Quintaesencia del Medicamento Homeopático, *Dynamis*, Virtud y Poder Curativo

Introducción

*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

Hablar de quintaesencia, *dynamis*, virtud y poder curativo de un remedio homeopático nos lleva instantáneamente a un mundo sutil, escondido y misterioso, que se nos escapa a la comprensión inmediata.

Sin embargo, es algo que pertenece a la estructura vital de todo lo que existe. Una estructura vital donde **lo visible** toma forma y es determinado por **lo invisible**, en un milagro de coherencia tal que se hace evidente a nuestros ojos por sus características, por aquello que cualquier buen observador ve y puede reconocer, identificar, verificar. Así, la antigua frase “por sus frutos los conoceréis” puede servirnos como referente. Recordemos también que hablar de “fruto” es hablar de la expresión completa de algo o alguien. De la misma manera que se puede decir de

una persona: “ella es la alegría”, “es la bondad”, “es la perfidia”, “es la envidia” o “es la eficacia personificada”, etcétera. También se puede decir eso de cada ser que forma parte de nuestro misterioso universo viviente: el sol es la vida, el mar es apertura, el cachorro de cualquier especie animal es la ternura, el oro es poder y luz, etcétera.

No deja de ser emocionante constatar que, en esta manifestación evidente de lo que podríamos llamar **el alma de cada ser**, se da un milagro magnífico: que cada uno provoca y reproduce en quien lo recibe lo que él mismo es y manifiesta. Es decir, dinamiza, actúa, mueve y da forma, conforma a quien lo recibe. Unos a otros nos vamos construyendo, modulando, dando forma con lo que somos, lo que pensamos, lo que amamos, lo que comprendemos y lo que hacemos.

Cada uno de nosotros, inevitable e involuntariamente modulamos, con nuestro vivir y nuestro modo de existir, la vida y la existencia de todo lo que nos rodea. En síntesis, tenemos que reconocer que todos los elementos de la Naturaleza tienen una existencia, una apariencia vital, que les caracteriza, que emana a través de su forma corporal y que tiene que ver con lo que les rodea. Una existencia que es la representación visible de una *dynamis*, de un modo de moverse formando parte activa del movimiento del mundo, es decir, de la vida. Todo ello no hace sino poner en evidencia, de forma inconfundible e inmutable, un modo de “ser lo que se es”. Mostrar **un modo** de manifestarse, de actuar, pensar, sentir y comprender la vida de forma específica para cada cual, tan continua, tan persistente, tan repetida que nos permite decir que lo **caracteriza** y lo define en su esencia: es poner en evidencia su *quintaesencia*.

Estas consideraciones generales son el sustrato para comprender mejor lo que nos compete en esta colección de Materia Médica: **el alma del medicamento homeopático**. En relación con el remedio homeopático y su **poder curativo**, tenemos que señalar lo auténticamente extraordinario: el proceso de humanización de las sustancias a través de la experimentación pura en el hombre sano.

La sustancia tiene sus cualidades, sus virtudes, pero en el momento en que entra a formar parte de un organismo viviente mucho más complejo, como es el ser humano, sus mismas cualidades adquieren una expresión amplificada, una resonancia y un eco en el conjunto de la vibración universal que la revelan como algo mucho más potente de lo que se ve a simple vista.

Por ejemplo, el metal **oro**. Se reconoce de inmediato su antiquísima simbología: se ha identificado siempre con la luz, el poder, lo divino, la fortuna, etcétera. ¿Quién podría imaginar, sólo al mirarlo, que es, a la vez, **el más importante y eficaz antidepresivo de toda la farmacopea terapéutica**? Eso se ha descubierto al verlo “entrar en acción”, al mostrar su *dynamis* vital a través de un organismo viviente capaz de expresar los matices de la emotividad de forma clara, exacta y precisa. Es decir, el ser humano.

Hablamos del descubrimiento del **fruto**. Fruto que se da a conocer cuando la sustancia de cualquier reino de la naturaleza (plantas, minerales, metales, venenos, etcétera) entra en el proceso vital de la *dynamis*, la quintaesencia de un ser humano, y muestra su virtud: el modo de cambiar, enfermar y sanar que cada ser humano encierra como potencialidad de su naturaleza, mostrando así su mayor complejidad de expresión, desconocida hasta ese momento, y proporcionándole la guía para poder cumplir con su propia conservación y realización, dentro de su individualidad única e intransferible y su potencial vital, para alcanzar los altos fines de su existencia, tal y como señala Hahnemann en el párrafo 9 del *Órgano del Arte de Curar*.

Por último, recordemos que un remedio homeopático **cura** y **quita** en el enfermo lo que **produce** en el experimentador, gracias al efecto *rebounding*, rebote o de contra reacción, y el cumplimiento de la Ley de Similitud.

Arnica montana

Originaria de Europa Central. Se recoge en el momento de la floración. Se conoce como **tabaco de la montaña** o **yerba del leopardo**. Actúa predominantemente sobre los músculos y el tejido celular y sobre los vasos sanguíneos, en especial los capilares.

Quintaesencia: dolor de contusión del alma y del cuerpo. La **contusión** es el efecto de un golpe que se queda cerrado dentro de sí mismo. No se abre al exterior, ya se trate del cuerpo o de las emociones.

Físicamente hay extravasación de sangre y se forman los hematomas. Es característica su **agravación** por el tacto, por el frío húmedo, por el reposo y por el vino. Intolerancia total a que alguien se le acerque, por el miedo al dolor de cualquier movimiento.

Sus características dominantes: Debilidad mental, llegando al estupor y a la postración. Triste e

indiferente. Con intenso deseo de que no le hablen, no se le acerquen. Por encima de todo, quiere estar tranquilo. Sueño agitado, alterado por pensamientos angustiosos y sueños terribles.

- Cabeza caliente y cuerpo frío con confusión mental.
- Dolores de cabeza con la sensación de tener un clavo clavado en el cráneo, o como si le aplicaran algo frío en la cabeza.
- Boca seca con sed y lengua cubierta de pátina. No tiene apetito.
- Aliento fétido o pútrido, con eructos ofensivos con olor a huevo podrido. También las deposiciones son ofensivas, con olor a huevos podridos, y muchas veces involuntarias.
- Dolores de magulladura en el útero que le impiden caminar. Especialmente durante el embarazo, con dolores cuando se mueve el feto.
- Garganta en carne viva, con dolor y afonía después de hablar mucho, gritar o llorar. Incluso durante la tos espasmódica, con expectoración sanguínea con coágulos *como cabezas de alfiler*.
- Sensación del corazón oprimido por un hilo o por una mano.
- Rigidez de todos los miembros, con sensación de magulladura como si lo hubiesen golpeado.
- La piel muestra, de modo característico, moretones al mínimo contacto y erupciones simétricas de acné o de forúnculos dolorosos. Las fiebres son con escalofríos en cuanto se despierta al enfermo, que tiene la cabeza caliente y el cuerpo frío y un sudor abundante y ácido. Sensación como si el cuerpo estuviese *regado con agua fría*.

Caso 1

María Victoria tiene 9 años. Es gordita, mofletuda (cachetona) y tiene la boca con problemas desde que cambió la dentición. Es una niña reservada y calladita. Soporta mucho todo. Es demasiado tímida, demasiado obediente. Sus papás la llevaron al dentista. El consejo del odontólogo fue que, para mejorar su masticación y los problemas congénitos de la boca, lo mejor era hacer un trabajo de ortodoncia y poner los clásicos *brackets*, por un año.

María Victoria aceptó de mala gana lo que le dijeron sus papás. Después del trabajo del dentista todo parecía normal. Sin embargo, a mitad de la noche me llamaron de urgencia porque María Victoria estaba en un estado estuporoso y no reaccionaba. No hablaba y no se sabía qué le podía pasar. La ex-

presión era la de una persona completamente desconectada y con un fuerte gesto de dolor. Intuí que no soportaba los *brackets*, que entonces eran como un aparato completo que forzaba toda la dentadura con gran dolor y con el trauma emotivo que María Victoria, en silencio, no soportaba.

Le prescribí **Arnica** 1000CH, tres granulitos una sola vez, con la intención de esperar un par de horas y ver si era necesario repetir o reconsiderar el cuadro. A la media hora María Victoria volvió en sí. Salió del estado estuporoso y ya pudo hablar diciendo que “antes no soportaba el dolor”, pero que ahora ya no le molestaba.

Caso 2

Edurne y Ainhoa eran dos viejitas de 84 y 82 años que vivían juntas y eran las típicas mujeres cántabras, fuertes, alegres y bien dispuestas a las fiestas. En la Fiesta de Bayona, que dura cinco días con campeonatos, regatas, buen beber, cantos y bailes sin parar, nuestras dos ancianas vigorosas se cayeron por las escaleras regresando a su casa de noche.

Me llegaron todas moradas. Magulladas por todas partes, desde la nariz hasta las chambas. Parecía que les había pegado con ganas un boxeador. **Arnica** 200K, 3 globulitos 3 veces al día, las dejó en 72 horas como nuevas, con apenas el clásico color verde de los moretones cuando ya se están resolviendo. Un milagro de velocidad.